

La naturaleza en la biblioteca: los herbarios de El Escorial y las colecciones de Diego Hurtado de Mendoza¹

Elisa Andretta²; José Pardo-Tomás³

Recibido: 7 de marzo de 2022 / Aceptado: 11 de julio de 2022

Resumen. El redescubrimiento de los herbarios de Diego Hurtado de Mendoza en la Biblioteca de El Escorial permite ofrecer una mirada diferente a la biblioteca del aristócrata, diplomático, coleccionista y poeta granadino. Cuando su biblioteca pasó a manos de Felipe II, tras la muerte de Mendoza en 1575, los herbarios se incorporaron al programa cultural, político y artístico que se estaba creando en torno al monasterio-palacio-mausoleo. Este artículo pretende proponer una nueva posición a estos herbarios situándolos en los dos contextos culturales en los que vivieron, el de su producción y el de su recepción. Ambos contextos se basaron no sólo en la biblioteca mendocina como espacio de construcción de conocimiento sobre el mundo natural, sino también desempeñando diferentes roles dentro de una biblioteca que se había movido entre Italia (Venecia, Trento, Padua, Bolonia, Roma) y España (Granada, Madrid, El Escorial) a lo largo de cuatro décadas decisivas para el futuro de la Monarquía Católica.

Palabras clave: herbarios; *materia medica*; bibliotecas; Diego Hurtado de Mendoza; Roma; El Escorial.

[en] Nature in the library: the herbaria of El Escorial and the collections of Diego Hurtado de Mendoza

Abstract. The re-discovery of Diego Hurtado de Mendoza's herbaria in the Library of El Escorial allows us to offer a somewhat different look at the library of this aristocrat, diplomat, collector and poet from Granada. As his library passed into the hands of Felipe II when Mendoza died in 1575, the herbaria were incorporated into the whole cultural, political and artistic program of the Royal monastery-palace-mausoleum. This paper aims to propose a new look to these herbaria within the two cultural contexts in which they lived. Both based, not only in the Mendoza's library as a space of constructing knowledge about the natural world, but also playing different roles inside a library which had moved between Italy (Venice, Trent, Padua, Bologna, Rome) and Spain (Granada, Madrid, El Escorial) over four decisive decades for the future of the Catholic Monarchy.

Keywords: herbaria; *materia medica*; libraries; Diego Hurtado de Mendoza; Rome; El Escorial.

¹ Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco de los proyectos "Saberes de las dos Indias: la *materia medica* en el mundo colonial ibérico, siglos XVI-XVII" (financiado por la AEI, PID2019-106449GB-I00) y "Babel Rome: la nature du monde et ses langues dans la Rome du XVIe siècle" (financiado por la EFR, el CAK, el LARHRA y el LabEx COMOD).

² LARHRA. Maison des Sciences de l'Homme, Lyon
ORCID: [0000-0001-6727-5664](https://orcid.org/0000-0001-6727-5664)
Email: elisa.andretta@cnsr.fr

³ IMF-CSIC, Barcelona
ORCID: [0000-0003-2368-097X](https://orcid.org/0000-0003-2368-097X)
E-mail: ppardo@imf.csic.es

Sumario: Introducción. El lugar de los herbarios en la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza. Diego Hurtado de Mendoza, perfil político e intelectual de un coleccionista. Los herbarios de Diego Hurtado de Mendoza como “artefacto natural” e instrumento de saber. A modo de conclusión. Bibliografía.

Cómo citar: Andretta, Elisa, Pardo-Tomás, José (2023). La naturaleza en la biblioteca: los herbarios de El Escorial y las colecciones de Diego Hurtado de Mendoza, en *Cuadernos de Historia Moderna* 48.1, 37-56

Introducción

En la dedicatoria a Diego Hurtado de Mendoza (1504-1575) de las *Antigüedades de España* (1575), el cronista cordobés Ambrosio de Morales (1513-1591) reflexionaba acerca de cómo la trayectoria formativa y las inquietudes intelectuales del dedicatario quedaban reflejadas de forma contundente en su biblioteca personal:

[...] Y verdaderamente lo de las letras y doctrina de VS llega a ser increíble, sino a quien familiarmente lo goza. Yo, que he recibido esta merced y he entendido en particular la estraña diligencia de VS en los estudios, puedo dar algún testimonio dellos. Aviendo estudiado VS las tres lenguas Latina, Griega y Aráviga en Granada y Salamanca y después allí los derechos civil y canónico, y aviendo andado buena parte de España para ver y sacar fielmente las piedras antiguas della, se passó en Italia, donde siguiendo la guerra, en el grado que su persona merecía. Así, repartía el tiempo del año, que, assiendiendo los veranos en la guerra, los inviernos se yva a Roma y a Padua y a otras universidades, donde avía insignes maestros, como eran Augustino Nympho, Montesdoca y otros, para oyrles lógica, philosophía, y matemáticas. Con adelantar y leer VS después tanto en todo, que nadie lo podrá creer sino quien, como yo, uviere visto en su riquíssima librería los libros que ha passado y notado de su letra [...] Assí se veen en su librería, agora que está toda junta, dos y tres obras de unos mismos autores, rayadas y notadas de su mano. Porque el leer y estudiar era siempre el mayor entretenimiento de VS, este era el descansar de negocios y aliviar de trabajos⁴.

Morales celebraba las cualidades intelectuales de don Diego, poniendo especial énfasis en el celo extraordinario con que se había dedicado a sus estudios, que para el antiguo embajador eran la manera de satisfacer su ansia de sabiduría y, a un tiempo, la vía para desconectar de esos negocios y trabajos que habían caracterizado su agitada vida. Una vida que, por cierto, se aproximaba a su fin, pues Diego Hurtado de Mendoza falleció el 14 de agosto de ese mismo año de 1575 en el que Morales escribía su dedicatoria⁵. En ella, Morales repasaba en pocas líneas la amplitud de

⁴ Ambrosio de Morales, *Las antigüedades de las ciudades de España. Que van nombradas en la Coronica, con la averiguación de sus sitios, y nombres antiguos* (Alcalá de Henares: En casa de Iuan Iñiguez de Lequerica, 1575), 3v-4r.

⁵ Aunque la portada de la obra de Morales lleva fecha de 1575, la puesta en circulación se debió retrasar considerablemente, pues la fe de erratas lleva fecha de 31 de mayo de 1577 y el colofón, tras la “Tabla” y el “Añadido” dice: “En Alcalá de Henares, por Juan Iñiguez de Lequerica, 1577” (Morales, *Antigüedades*, 130v-131v). Carecemos de una biografía actualizada y reciente sobre Diego Hurtado de Mendoza, que dé cuenta de sus complejos intereses intelectuales y reúna lo que en las últimas décadas han aportado distintos estudios acerca de las mis-

los intereses principales de Hurtado –de las lenguas al derecho, de las antigüedades a la filosofía natural y las matemáticas–, mencionaba cuatro lugares significativos en la formación del poeta y diplomático –Granada, Salamanca, Roma y Padua–, pero sobre todo insistía en que el espacio físico preciso donde todo ello quedaba reflejado era la biblioteca, que él había frecuentado –como muchos otros eruditos y humanistas españoles, italianos y de otros orígenes a lo largo de los años– y de cuyos manuscritos y libros impresos se había beneficiado⁶. La biblioteca encarnaba la intensa relación de su propietario con los saberes, el lugar privilegiado de su *otium* y el de sus amigos e invitados, con quienes dio forma y sentido a sus diversos proyectos intelectuales⁷.

Similares elogios a la figura y a la biblioteca menudearon entre los humanistas que en algún momento u otro integraron el círculo de personas autorizadas a compartir los tesoros de la colección del aristócrata granadino. Treinta años antes del texto de Ambrosio de Morales, Juan Páez de Castro (1512-1570) escribía a Jerónimo Zurita, en una carta fechada en Trento, donde Páez y don Diego –entonces embajador en Venecia– se hallaban formando parte de la delegación imperial en el Concilio, lo siguiente:

Vengo a lo del señor Diego, que es un gran campo. Yo le besé las manos luego como vino de Venecia [...] me trató muy familiarmente y con grandes ofrecimientos. Después, yo estoy cada día con él y me hace tantas mercedes. Tengo la casa llena de cuantos libros quiero suyos impresos y de mano y sus cartapacios [...] Su erudición es muy varia y extraña; es gran aristotélico y matemático, latino y griego, que no hay quien se le pare. Los libros que aquí ha traído son muchos y son en tres maneras: unos de mano griegos en gran copia, otros impresos en todas facultades, otros de los luteranos; y todos estos están públicos para quien lo pide, si no son luteranos, que no se dan sino a los hombres que tienen necesidad de los ver para el concilio [...] Los libros principales son estos: en griego de mano, *De metallis et iis quae per aquam fiunt, incerti auctoris*; *Liber legum* [...]; *Genadii Scholarii De primo Dei cultu*; *Georgii Monachi Historia* [...]; *Eusebii lib. 5 de vita Constantini*; *Georgii Codini De situ et aedificatione Constantinopolis* [...], *Atticus Platonicus, De differentia Platonis, Aristotelis et Mossis*; *Aeliani Varia*

mas, entre otros: Stefania Pastore, «Doubt and Unbelief in the Early Modern Era. Diego Hurtado de Mendoza and the Spanish Tradition», en *Formations of Belief: Historical Approaches to Religion and the Secular*, ed. por Philip Nord, Katia Guenther y Max Weiss (Princeton: Princeton University Press, 2019), 67-84 y Mercedes Agulló y Cobo, *A vueltas con el autor del Lazarillo. Con el testamento y el inventario de bienes de Don Diego Hurtado de Mendoza* (Madrid: Calambur, 2010). Siguen siendo fundamentales los estudios clásicos sobre su figura: Ángel González Palencia y Eugenio Mele, *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza* (Madrid: Instituto de Valencia de Don Juan, 1941-1943); Erika Spivakowsky, *Son of the Alhambra: Don Diego Hurtado De Mendoza, 1504-1575* (Austin: University of Texas Press, 1970).

⁶ En la época en que describe la biblioteca de Hurtado de Mendoza, Ambrosio de Morales era una de las figuras culturales más destacadas del entorno de Felipe II. Para una reconstrucción de su perfil biográfico e intelectual, véase Sebastián Sánchez Madrid, *Arqueología y humanismo: Ambrosio de Morales* (Córdoba: Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba, Diputación de Córdoba, 2002). La relación entre los dos humanistas aún no ha sido estudiada en detalle. Para algunas indicaciones en este sentido, véase, González Palencia y Mele, *Vida y obras*, I, 217-218.

⁷ Gregorio de Andrés, «La biblioteca de don Diego Hurtado de Mendoza (1576)», *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial* 7 (1964): 235-323. Véase también el más reciente trabajo de Stefano Gulizia, «Diego Hurtado de Mendoza and the Shifting Telos of Traveling Libraries», *Pacific Coast Philology* 52 (2017): 195-205.

Historia ; Iamblicus De secta Pythagoricorum Hypotyposis Pyrrhonicorum [...], Bessarionis Varia opera graeca ; Aetii lib. XVI, Phocii Patriarchae Enumeration [...], Philonis Judee quaestiones 48 ; Dionis Historia. Dionisii Halicarnaseos lib. XI; Theodori Metochitae super almagestum Ptolemei. Hay, allende de estos, una infinidad sobre la sagrada escritura, en medicina, en música, en filosofía y en astrología⁸.

Páez parece deslumbrado por la erudición y sabiduría de quien se convertiría en su patrono durante los largos años de estancia italiana (primero en Trento, luego en Roma) pero, sobre todo, por el contenido de su biblioteca y por la generosidad con que compartía la riqueza y singularidad de su colección con otros estudiosos.

De hecho, los testimonios sobre este doble aspecto no se limitaron a los que le dedicaron los humanistas españoles. En ese sentido, resultan particularmente significativos los de Eyndhouts (Arlenius, 1510-1582) y Conrad Gessner (1516-1565). El primero, clasicista flamenco formado en Italia, fue quizá la persona que mejor conoció la colección libresca de don Diego en su etapa italiana. Desde, al menos, finales de 1542, Arlenius había entrado al servicio del embajador como agente librero y, más tarde, responsable de su biblioteca, gestionando, entre otras cosas, las relaciones con los estudiosos que pretendían acceder a los tesoros que en ella se albergaban. La dedicatoria de Arlenius a Diego Hurtado de Mendoza, que acompaña la traducción latina de las *Antigüedades judías* de Flavio Josefo a cargo del humanista flamenco, se abre con un largo y detallado elogio de las dotes innatas del embajador para el estudio, de su férrea voluntad por aprender, de los esfuerzos invertidos en suelo griego e italiano para reunir valiosos manuscritos antiguos y de la liberalidad con la que se mostraba siempre dispuesto a ponerlos a disposición de los estudiosos⁹. Un año antes de la redacción de esta dedicatoria, Arlenius había mostrado los tesoros de la biblioteca mendocina a Conrad Gessner (1516-1565), de paso por Venecia; de hecho, el médico suizo incluyó más de un centenar de referencias a los mismos en su célebre *Bibliotheca universalis*, comenzada a publicar el año siguiente en Zurich¹⁰. Entre los otros estudiosos que pudieron consultar o pedir prestados manuscritos y libros impresos de Hurtado de Mendoza, encontramos a Antonio Agustín (1517-1586), a Alessandro Piccolomini (1508-1578) y a Antoine Perrenot de Granvelle (1517-1586), por mencionar solo algunos¹¹.

⁸ Carta de Juan Páez de Castro a Jerónimo Zurita, Trento, 10 de agosto de 1545, reproducida en: Arantxa Domingo Malvadi, *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II. La biblioteca de Juan Páez de Castro* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, Área de Publicaciones de la Universidad de León, 2011), 319-321. Esta obra constituye, además, la reconstrucción más completa de la figura de Páez de Castro y de sus relaciones intelectuales, incluidas las que mantuvo con Hurtado de Mendoza.

⁹ Flavius Josephus, *Iudaikēs archaiologías logoi 10 ... Opera* (Basilea: H. Froben y N. Episcopus, 1544), *2r-2v. Sobre Arlenio y su relación con Hurtado, cf. González Palencia y Mele, *Vida y obras*, 257-259 y Anthony Hobson, *Renaissance Book Collecting: Jean Grolier and Diego Hurtado de Mendoza, their Books and Bindings* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), 70-92.

¹⁰ Conrad Gessner, *Bibliotheca universalis* (Zurich: apud Christophorum Froschouerum, 1545). Sobre la estancia veneciana de Gessner y la visita a la biblioteca del embajador español, véase Fiammetta Sabba, *La Bibliotheca universalis di Conrad Gesner: monumento della cultura europea* (Roma: Bulzoni, 2012), 83-105; Paul Nelles, «Conrad Gessner and the Mobility of the Book: Zurich, Frankfurt, Venice (1543)», en *Books in Motion in Early Modern Europe. Beyond Production, Circulation and Consumption*, ed. por Daniel Bellingradt, Paul Nelles y Jeroen Salman (Cham: Palgrave MacMillan, 2017), 56-58, 61, y Gulizia, «Diego Hurtado», 196-198.

¹¹ González Palencia y Mele, *Vida y obras*, II, 209-210, 267-274.

Algo más de treinta años después de la publicación de los elogios de Arlenio, moría en Madrid Diego Hurtado de Mendoza. Su biblioteca fue inventariada y, siguiendo el expreso deseo de quien fuera su propietario, pasó a manos de Felipe II, quien la destinó casi de inmediato a ser integrada en la colección que en esos años se estaba constituyendo en la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial¹².

En el inventario, según la copia que hoy conocemos¹³, se incluyen cuatro volúmenes que se describen como *Herbarium cum herbis ipsis adfixis quatuor tomis* y aparecen dentro de los *Medici manuscripti latini*, precedidos de los opúsculos médicos de Arnau de Vilanova y seguidos de una *Historia herbarum*, un *Liber de remedia* y una copia del *Receptarium* de Pietro de Tossignano. De hecho, cuatro volúmenes encuadernados en piel de becerro, con una encuadernación que coincide con la de la mayoría de los volúmenes de la biblioteca de Diego, se encuentran en la actualidad en la biblioteca de El Escorial¹⁴. Contienen casi seiscientas hojas de herbario con algo más de novecientas cincuenta plantas secas, prensadas y fijadas en papel italiano y, en un proceso posterior, encuadernadas. Cada volumen comienza con una hoja que contiene un índice manuscrito e incluye el nombre de su propietario: Diego Hurtado de Mendoza. Nombre que se repite también en alguna de las hojas que tienen plantas secadas y fijadas al papel¹⁵.

Los índices son de dos tipos: alfabético, según el nombre de las plantas que se pueden encontrar en el volumen, o topográfico, siguiendo el orden en que se presentan las plantas en el volumen. No todos los volúmenes tienen ambos tipos de índice y no todas las plantas existentes en los herbarios están indexadas¹⁶. Además, al final del volumen segundo se haya encuadernado otro herbario que se distingue por dos características significativas: las hojas de papel son de un tamaño inferior (en cuarto) y contiene varias plantas prensadas, secadas y encoladas en la misma página, hasta cinco en algunos casos, al contrario de lo que ocurre en el resto de este volumen y en los otros tres, cuyas páginas son de tamaño folio y, con escasísimas excepciones, contienen una única planta en cada hoja de papel. Este herbario de menor tamaño, pero denso en ejemplares conservados, podría tratarse de un herbario “de campo” destinado a ser llevado –y quizá también para comenzarse a elaborar– durante las salidas al campo para reconocer y herborizar especímenes. Este hecho, sumado a otros rasgos morfológicos, nos lleva a utilizar el plural y hablar de los herbarios de Diego Hurtado de Mendoza, ya que la apariencia de unidad producida por la encuadernación uniforme de los pliegos parece deberse a una creación posterior, quizás

¹² Sobre la biblioteca de El Escorial como lugar de convergencia de diversos proyectos culturales, véase Fernando Bouza Álvarez, «La biblioteca de El Escorial y el orden de los saberes en el siglo XVI en la Corte de Felipe II», en *El Escorial, arte, poder y cultura en la corte de Felipe II*, ed. por Fernando Checa Cremades (El Escorial: Universidad Complutense de Madrid, 1988), 81-89; María Portuondo, «The Study of Nature, Philosophy, and the Royal Library of San Lorenzo of the Escorial», *Renaissance Quarterly* 63 (2010): 1106–1150; José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, «Felipe II y el desarrollo de la Biblioteca Humanística de El Escorial», *Studia Borromaeica: Saggi e documenti di storia religiosa e civile della prima età moderna* 19 (2005): 139-190. Sobre la integración de la biblioteca mendocina en las colecciones escorialenses, cf. Andrés, «La biblioteca», 238-240.

¹³ Publicada por Andrés, «La biblioteca», 253-323.

¹⁴ Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (en adelante, RBME), Mesa, 25-I-11-14.

¹⁵ Por ejemplo, en *Lavandula*, RBME, Mesa, 25-I-12, fol. 104.

¹⁶ Una descripción más detallada de los volúmenes y sus índices ha sido ofrecida por María M. Carrión, «Planted Knowledge. Art, Science, and Preservation in the Sixteenth-Century Herbarium from the Hurtado de Mendoza Collection in El Escorial», *Journal of Early Modern Studies* 6 (2017): 56-60.

de cuando todos ellos ingresaron definitivamente en la biblioteca del embajador. Otros indicios, como decimos, apuntarían en la misma dirección; por ejemplo, la intervención de varias manos en las anotaciones y el hecho de que la encuadernación se realizara claramente después de la escritura en la página. Indicios de esto último son la colocación invertida de algunas páginas —es el caso ya citado de *Lavandula*— y el que la planta o parte de la anotación manuscrita que la acompaña queden a veces ocultadas parcialmente por la encuadernación, como ocurre en el caso de *Smilax hortensis Indica*, por citar uno de los ejemplos más claros¹⁷.

En cuanto a la autoría y origen de los ejemplares, las anotaciones sobre los mismos pliegos son, de momento, las únicas pistas que tenemos para sostener nuestras conjeturas¹⁸. Como hemos mencionado, estas anotaciones fueron hechas por más de una mano, incluso a veces podemos encontrar dos o más notas escritas por diferentes manos en la misma página. Son ochenta y tres las hojas que contienen anotaciones que vayan más allá del nombre de la planta junto a la que se realizan. Alrededor de cincuenta de estas notas incluyen también indicaciones sobre la identificación, el uso de la planta o referencias de autores clásicos (principalmente Dioscórides, Plinio, Galeno y Teofrasto), autores medievales (Mesue, Avicena, Matteo Selvatico, Pietro de' Crescenzi) y autores “modernos” (el adjetivo es el que aparece en el original), como Jean Ruel (1510-1582) o Leonhart Fuchs (1501-1566), aunque no siempre aparecen citados por sus nombres¹⁹. En ocasiones, la anotación recoge el nombre que recibe la planta, tanto en el latín de la fuente clásica como en algunas lenguas vulgares, principalmente español e italiano²⁰. En una docena de casos, la anotación menciona el origen de la planta o las personas consultadas para su identificación. Estos casos nos permitieron establecer la fabricación romana de, al menos, una parte sustancial de los herbarios, sobre la que volveremos más adelante.

El lugar de los herbarios en la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza

En esa suerte de biblioteca idealizada que dibuja la ordenación del inventario llevado a cabo en el momento del ingreso de los libros y manuscritos del noble granadino en El Escorial, la ya referida posición de los herbarios entre los *Medici manuscripti latini* podría explicarse por la lengua más usual (el latín) en las anotaciones que acompañan a las plantas²¹. Pero la posición específica de los herbarios dentro de los manuscritos médicos también puede tomarse como un reflejo de una concepción terapéutica de la naturaleza que definen, en parte, los posibles usos médicos de muchas de las plantas desecadas y fijadas a las hojas de papel a lo largo de los cuatro tomos²².

¹⁷ *Smilax hortensis Indica*, RBME, Mesa, 25-I-14, fol. 70.

¹⁸ Elisa Andretta, José Pardo-Tomás, «Books, plants, herbaria: Diego Hurtado de Mendoza and his circle in Italy (1539-1554)», *History of Science* 58 (2020): 3-27.

¹⁹ Un ejemplo elocuente es la anotación de *Eupatorio*, donde encontramos la copia del capítulo 39 del libro 4 del tratado de Dioscórides y, a continuación, lo escrito por un «Doctor modernus»: RBME, Mesa, 25-I-13, fol. 111.

²⁰ A veces, solo en italiano, como en *Prezemolo*, RBME, Mesa, 25-I-13, fol. 124. Pero en otras, al castellano se suma el catalán, tal y como ocurre (aunque en versión castellanizada) con «Lidón Valentia», en *Lotus Plinii*, RBME, Mesa, 25-I-14, fol. 59.

²¹ Andrés, «La biblioteca», 248-249: «Medici manuscripti latini».

²² Philip Rieder y François Zanetti, *Materia medica. Savoirs et usages des médicaments aux époques médiévales et modernes*, (Ginebra: Droz, 2018), en particular la introducción y la bibliografía allí citada.

Por eso quizá conviene detenerse un poco en lo que podríamos llamar el ecosistema de manuscritos médicos latinos donde se colocaron idealmente los herbarios. La lista consta de un total de treinta títulos, que contienen escritos de diversos géneros médicos, desde prescripciones terapéuticas a tratados de cirugía, pasando por comentarios al corpus hipocrático, o a obras de Galeno, Avicena y Razes. Pero el predominio corresponde sin ninguna duda a los tratados sobre los simples medicinales, es decir, lo que en la época se denominaba propiamente *materia medica*. Diversos indicios basados en la información disponible acerca de la prolongada estancia italiana de Diego Hurtado de Mendoza, nos llevan a pensar que la mayor parte de estos manuscritos médicos latinos fueron adquiridos por el embajador, en Roma y en Venecia, entre 1539 y 1554. La misma coyuntura espacio-temporal en la que probablemente se produjeron buena parte de las hojas de los herbarios, lo que vincularía aún más estrechamente estos objetos con el núcleo de los manuscritos médicos latinos en el microcosmos de la biblioteca al entrar en la que sería su morada definitiva.

El predominio de tratados de *materia medica* en los manuscritos médicos latinos, se vuelve abrumador en la sección de manuscritos árabes. Aquí encontramos una entrada –*Dioscórides cum figuris herbarum depictis et duobus quaternionibus herbis affixis*– que sugiere que los herbarios de los cuatro volúmenes que estamos presentando aquí no fueron los únicos en posesión del coleccionista granadino. Lamentablemente, de momento, no se ha podido establecer si este otro volumen se ha conservado o si forma parte de los que desaparecieron de El Escorial tras el incendio de 1671²³.

Si consideramos la biblioteca médica en su conjunto, reuniendo los diversos *medici manuscripti* inventariados según la lengua en la que fueron escritos, no cabe duda de que el *De simplicibus medicamentis* de Galeno, en diferentes versiones de diferentes comentaristas es el más frecuente entre los tratados de simples medicinales, a juzgar por los títulos que da el inventario, no siempre completos o explícitos. Tras ese tratado de Galeno, encontraríamos el de Al Baytar y, en tercera posición, el de Dioscórides. Este aparece tanto entre los manuscritos griegos (en tres ocasiones) como entre los árabes, donde, además del ilustrado con figuras y con plantas encoladas ya citado, hay otros dos, uno de ellos, *cum herbis depictis coloribus*, que indicaría la existencia de un texto ilustrado y coloreado. El volumen total de manuscritos que podrían ubicarse en este campo de saberes es considerable, tanto en latín como en griego y en árabe. En el inventario, aparecen mayoritariamente dentro de las obras de medicina, pero también algunos pocos se clasificaron entre las de filosofía. De hecho, muchos de estos textos contienen conocimientos relacionados con la medicina, pero también con la descripción de objetos pertenecientes a los tres reinos de la naturaleza. En ese momento, como sabemos, estos objetos estaban situados en la frontera siempre porosa y difusa entre la *historia naturalis* y la *materia medica* en las denominaciones coetáneas²⁴.

²³ Esperemos que las condiciones de acceso y reproducción del material para todos los investigadores hayan cambiado, aprovechando así plenamente el enorme acierto que ha supuesto la reproducción fotográfica de los cuatro tomos en fotografías de altísima calidad.

²⁴ Paula Findlen, *Possessing Nature. Museums, collecting and scientific culture in early modern Italy* (Berkeley-Londres: University of California Press, 1994), 241-261; Harold Cook, «Physicians and Natural History», en *Cultures of Natural History*, ed. por Nick Jardine, James A. Secord y Emma Spary (Cambridge, Cambridge University Press, 1996), 91-105; José Pardo-Tomás, «Médecine et histoire naturelle. Francisco Hernández au Mexique ou le médecin voyageur comme historien de la nature du Nouveau Monde, 1570-1577», *Histoire, Médecine et Santé* 11 (2017): 77-97.

Sin abandonar este territorio de saberes compartidos o en disputa, merecen un comentario especial los lapidarios que encontramos en diversas entradas del inventario, descritos y ubicados de diversas formas, atendiendo al idioma en el que estaban escritos. Así, entre los manuscritos latinos, aparece un *De mineralibus et lapidus liber*; mientras que entre los manuscritos castellanos figura un *Lapidario de la propiedad de las piedras, en pergamino antiguo iluminado con los colores de las piedras y figuras de las constelaciones a las que son sujetas*, seguido de *El mismo libro trasladado del dicho lapidario pero éste sin pinturas*, más *Otro lapidario de la naturaleza de las piedras y virtudes de ellas*; finalmente, entre los manuscritos árabes, está un *Lapidarius et de simplicibus*. A todos ellos habría que añadir los tres tratados de Georgius Agricola (1490-1555) que figuran entre los libros impresos: *De animantibus subterraneis*, *De natura fossilium* y el archiconocido *De re metallica*, todos ellos impresos en Basilea por Froben, los dos primeros en 1549 y el último en 1556.

Parece evidente que el interés por las propiedades medicinales de las producciones de los tres reinos de la naturaleza llevaba a la lectura de los tratados de simples medicinales, comenzando por el texto canónico en la materia, el galénico *De simplicium medicamentorum temperamentis et facultatibus* y su compleja transmisión a través de la medicina árabe²⁵. Como llevaba también a establecer una estrecha relación entre los lapidarios y los herbarios. Sin embargo, en el caso de Hurtado de Mendoza, además, hay que añadir su condición de coleccionista interesado por acumular *naturalia* y *artificialia* que dieran cuenta tanto de su curiosidad filosófica como del poderío económico y político que le posibilitaba esa acumulación, exhibida de continuo ante los componentes de su círculo, así como ante prelados, diplomáticos y cortesanos, en Italia primero y en España después. Para comprender mejor el significado de los herbarios y su posición en la biblioteca mendocina, es necesario examinar más de cerca la trayectoria vital e intelectual de su propietario.

Diego Hurtado de Mendoza, perfil político e intelectual de un coleccionista

Diego Hurtado de Mendoza nació en la Alhambra de Granada, donde era Alcaide su padre, don Íñigo López de Mendoza (1440-1515), segundo conde de Tendilla y primer marqués de Mondéjar. Junto con sus hermanos, recibió una primera educación humanística bajo la dirección de Pedro Mártir de Anglería (1457-1526). Sus estudios continuaron, primero en España, en las universidades de Granada y Salamanca, y luego en diversos lugares de Italia, entre ellos, probablemente, la universidad de Padua. Tras entrar al servicio de Carlos V, participó en la reconquista de Túnez en 1535 y siguió al emperador durante su viaje por Italia hasta la entrada triunfal a Roma²⁶. Regresó bien pronto a Italia, ya que en 1539 lo encontramos en Venecia como embajador de Carlos V, cargo que ostentó hasta 1546, cuando pasó como embajador

²⁵ «New Perspectives on Galen's Treatise On Simple Drugs and the History of Pharmacology», ed. por Matteo Martelli, Caroline Petit y Lucia Raggetti, número monográfico *Archives Internationales d'Histoire des Sciences* 70, n.º 184-185 (2020).

²⁶ Maria Antonietta Visceglia, «Il viaggio cerimoniale di Carlo V dopo Tunisi», *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (2001): 5-50.

imperial a Roma, condición que mantuvo estuvo hasta 1554²⁷. En ese año, regresó definitivamente a España, donde residió, en parte en la corte y en parte en Granada; allí, participó en la represión de la revuelta de las Alpujarras, hecho sobre el que escribió una importante crónica²⁸.

A lo largo de esta articulada trayectoria biográfica, Hurtado de Mendoza dividió su tiempo entre actividad política e intelectual, entre *negotium* y *otium*, entre guerra en verano y estudios en invierno, como recordaba Ambrosio de Morales en su dicatoria. Es precisamente esta implicación directa en sus estudios lo que da como resultado una biblioteca que constituye un lugar real de trabajo, tanto para él como para las personas de su círculo, pero también una colección de objetos, elegidos y atesorados personalmente, lo que le distingue de otros coleccionistas aristocráticos activos en las décadas centrales del siglo XVI²⁹.

La biblioteca ciertamente jugó un papel importante también en la vida política del granadino. No solo fue un lugar de producción de una cultura política sino también, como hemos ya apuntado, de exhibición de poder frente a prelados, diplomáticos, cortesanos, tanto en Italia como en España. Bastaría el ejemplo de lo ocurrido en Trento para entender esta dimensión. Como es sabido, durante su estancia en Trento, en la época de la apertura del Concilio, fue la colección de libros del embajador imperial, transportada de Venecia a Trento, la que permitió a los Padres del Concilio zanjar cuestiones teológicas controvertidas. La biblioteca, sin embargo, fue sobre todo el espacio de su *otium* intelectual. Un espacio que se enriqueció y se materializó en función de las diversas etapas de su vida y de sus intereses específicos en cada una de ellas. El estudio del árabe, probablemente iniciado ya en su juventud en Granada, le llevó a indagar y adquirir manuscritos árabes, primero en España y luego en el norte de África durante la expedición de Carlos V a Túnez, donde su talento intelectual también fue reconocido por el rey de Túnez, que le dio unos preciosos manuscritos de su biblioteca. Por otra parte, su pasión por el griego le empujó a traer manuscritos de Grecia a Turquía y encontró un terreno fértil para desarrollarse durante el período de sus embajadas italianas, sobre todo la veneciana, como es lógico, ya que Venecia era el principal centro europeo para encontrar manuscritos griegos, que llegaban a través de las posesiones de ultramar de la República Serenísima. Esos fueron también los momentos de máximo desarrollo de la colección de manuscritos

²⁷ Sobre la estancia italiana de Don Diego, véase Miguel Ángel de Bunes Ibarra, «Carlos V, Venecia y la sublime puerta: la embajada de Diego Hurtado de Mendoza en Venecia», en *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Volumen I, ed. por José Martínez Millán (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001), 591-617; y Stefania Pastore, «Una Spagna anti-papale? Gli anni italiani di Diego Hurtado de Mendoza», *Roma moderna e contemporanea* 15 (2007): 63-94.

²⁸ La obra no fue impresa hasta 1627: Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada hecha por el rei de España don Philippe II, nuestro señor contra los Moriscos de aquel reino, sus rebeldes [...]*, *Publicada por el licenciado Luis Tribaldos de Toledo* (Lisboa: Por Giraldo de la Viña, 1627).

²⁹ Sobre el coleccionismo español en el siglo XVI, la bibliografía es extensa y en continuo crecimiento en los últimos años. Véanse las obras ya clásicas de José Miguel Morán Turina y Fernando Checa Cremades, *El coleccionismo en España de la cámara de maravillas a la galería de pinturas* (Madrid: Cátedra, 1985) y de Fernando Checa Cremades, *Felipe II mecenas de las artes* (Madrid: Nerea, 1993). De los mismos autores, más recientemente: José Miguel Morán Turina, *La memoria de las piedras. Anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2010) y Fernando Checa Cremades, *Los "libros de entregas" de Felipe II a El Escorial* (Madrid: Patrimonio Nacional, 2013); véase también Margarita Ana Vázquez Manassero, *El "yngenio" en palacio: arte y ciencia en la corte de los Austrias (ca. 1585-1640)* (Madrid: Fundación Juanolo Turriano, 2018).

latinos de Hurtado y el período en el que se midió con la producción filosófica, médica y naturalista de la época, como lo demuestran las numerosas obras de autores contemporáneos y el ingreso masivo de libros impresos.

La biblioteca de Diego era un espacio abierto y colectivo en más de un sentido, estaba lejos de ser un lugar cerrado, un *hortus conclusus*. En primer lugar, fue el resultado de un gran esfuerzo realizado no solo por el embajador, sino también por su bibliotecario el ya mencionado Arlenio y por una red de agentes librerías, copistas y encuadernadores. También era un lugar muy concurrido, pues, como ya hemos visto, varias fuentes atestiguan que el embajador dio acceso a los tesoros de su biblioteca con gran liberalidad. Finalmente, y este es un punto importante para comprender el significado de los herbarios dentro de esta colección, la biblioteca fue un lugar no solo de conservación sino también de producción de conocimiento, con frecuencia en conexión con otros espacios.

El estudio del mundo natural, del cual los herbarios son una emanación de primer orden, constituye un observatorio privilegiado sobre estas prácticas de producción colectiva de conocimiento que conectan diferentes espacios y medios. Nos centraremos brevemente en dos momentos del período italiano de Hurtado de Mendoza, porque probablemente también fueron los de la realización de los herbarios: su estancia en Trento (1545-1546) y los años que pasó en Roma (1547-1554).

En Trento, junto con otros eruditos españoles e italianos, el legado imperial había formado una academia autodenominada aristotélica, que celebraba sus reuniones durante el tiempo de inactividad del Concilio. Tanto en el campo de la medicina como en el de la anatomía, las sesiones de la academia alternaron entre experiencias “de campo” –herborizaciones, disecciones y vivisecciones– y relecturas de autoridades clásicas: por supuesto, de Aristóteles, en especial sus tratados sobre los animales, seguido de Hipócrates y Galeno para la anatomía humana, y de Teofrasto y Dioscórides para las plantas y animales³⁰.

Más tarde, durante su estancia en Roma, el embajador continuó siendo el anfitrión de un círculo intelectual que alternaba momentos de estudio filológico con observaciones de ejemplares de *naturalia* (plantas, animales y minerales), pero también de *artificialia*, en especial, antigüedades, que tanto abundaban en el subsuelo de la ciudad. En el particular espacio romano, se llevaron a cabo comparaciones y cotejos entre los manuscritos de la biblioteca de Hurtado de Mendoza y los conservados en otras bibliotecas privadas de la ciudad y en la misma biblioteca vaticana. El conocimiento filológico así producido, tanto en el campo de la filosofía natural y la historia natural como en el de la historia antigua, se comparó con la experiencia directa adquirida sobre el terreno, tanto en el espacio urbano como en la campaña romana³¹.

La biblioteca de Diego es el espacio que encarna la multiplicidad de estas experiencias y prácticas epistemológicas. Dentro de ese *lieu de savoir*³² que era la biblioteca, sus usuarios encontraban conviviendo libros, manuscritos, productos naturales,

³⁰ Elisa Andretta, «Medical culture of ‘the Spaniards of Italy’ in the Renaissance. Scientific communication, learned practices and medicine in the correspondence of Juan Páez de Castro (1545-1552)», en *Medical cultures of the early modern Spanish empire*, ed. por John Slater, Mariluz López Terrada y José Pardo-Tomás (Farnham: Ashgate, 2014), 129-145.

³¹ Andretta, Pardo-Tomás, «Books, plants», 23-24.

³² Christian Jacob, ed. *Les lieux de savoirs. I: Espaces et communautés. II: Les mains de l’intellect* (Paris: Albin Michel, 2007 y 2011).

objetos artísticos y antigüedades. De nuevo, en este punto del análisis, hay que recordar la condición de Diego como coleccionista, interesado en acumular *naturalia* y *artificialia* que reflejaran, por un lado, su curiosidad filosófica y, por el otro, su poder económico y político, que hacía posible esta acumulación y que derivaba tanto de su posición familiar y social como de su voluntad de intervención político-cultural.

No cabe duda de que el acopio de manuscritos e impresos de diversas materias y lenguas formaba parte de la pasión por coleccionar y respondía a esa misma doble finalidad, pero la posesión de esa magnífica biblioteca era también un instrumento indispensable para el examen, identificación y ordenación de los materiales acumulados en la propia colección. Evocaremos aquí tres ejemplos que nos pueden servir para entender a qué nos referimos³³.

El primer ejemplo trata de fósiles. En las cartas que Hurtado de Mendoza mandaba a Granvelle³⁴ o a su prima doña Mencía de Mendoza (1508-1554)³⁵, aludía a cierto tipo de objetos “minerales”, que incluían casi indistintamente fósiles y conchas marinas, aparecidos en Nápoles durante las fortificaciones de Gaeta. En esas cattedas, queda claro que el interés de los correspondientes no se limitaba a la mera curiosidad del coleccionista; de hecho, como recordaba José Miguel Morán Turina, Hurtado de Mendoza “empezó a redactar un escrito sobre las conchas y la formación de los fósiles de animales terrestres y acuáticos que se hallaron en lo más hondo de aquella excavación”³⁶.

El segundo ejemplo no abandona el reino mineral, pero traslada el foco a los jades mexicanos. Es también Morán Turina quien ha recordado cómo el médico judío portugués Amato Lusitano (1511-1568) contaba en uno de sus comentarios al tratado de Dioscórides que, estando él en Venecia, el embajador imperial le había ayudado con el análisis de “piedras desconocidas de color verde que había entre sus ídolos mexicanos”³⁷, algo no tan insólito si se tiene en cuenta que su hermano Antonio de Mendoza (1493-1552) era en esos años el virrey de la Nueva España (1535-1551).

El postrer ejemplo se refiere a unos objetos artísticos elaborados a partir del mineral conocido como espinela o ceilanita. En el inventario de los bienes de Hurtado de Mendoza redactado a su muerte, junto a diversas entradas referidas a estatuas y camafeos, encontramos una sobre dos espinelas «grabadas una con una Ceres y otra con un Adriano que se reposa sobre el sceptra, dizen que de valor de mill ducados, las quales están en mi cámara»³⁸. Un ejemplo significativo de cómo determinados

³³ Los dos primeros los tomamos de Morán Turina, *La memoria*, 127-128, 314-315; el tercero, de la documentación notarial sobre la testamentaria de Diego Hurtado de Mendoza que se conserva en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, Protocolo 494 (en adelante, AHPM, 494), fol. 862.

³⁴ Maurice Van Durme, «Notes sur le correspondance de Granvelle conservée a Madrid», *Bulletin de la Commission Royale d'Histoire* 121 (1956): 26-83.

³⁵ Hasta su muerte en 1554, Mencía intercambió con su primo joyas, monedas, estatuas y camafeos; en su testamento, que data de 1535, le legaba “todas las medallas antiguas [...] e piedras esculpidas e grabadas así las que estuvieran en sortijas como todas las otras antiguallas de cobre y metal”, además de sus libros, entre los que se encontraba el *Codex Escorialensis*, cf. Morán Turina, *La memoria*, 127-128. Sobre el “*Codex Escorialensis*”, libro de dibujos de antigüedades romanas (sobre todo esculturas y pinturas) compuesto en Roma en la última década del siglo XV por un grupo de artistas –cuya identidad se haya todavía en discusión– y trasladado a España en la primera del siglo XVI, véase: Fernando Marías, «El *Codex Escorialensis* problemas e incertidumbres de un libro de dibujos de antigüedades del último *quattrocento*», *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional* 163 (2005): 14-35.

³⁶ Morán Turina, *La memoria*, 314-315.

³⁷ Morán Turina, *La memoria*, 315.

³⁸ AHPM, protocolo 494, fol. 826v.

objetos que representaban el traspaso de objeto natural a objeto artístico ocupaban un lugar preeminente en las posesiones del estudioso y coleccionista, además de ser considerados valiosos, como lo demuestra el alto precio en que se tasaron.

Por eso no cabe duda de que se consideró de interés el estudio de la materia prima con la que se elaboraban el mármol de las estatuas, las piedras preciosas de los camafeos o los minerales sobre los que estaban grabadas las figuras mitológicas romanas. Desde esta perspectiva, cobra todo el sentido la presencia en la biblioteca de manuscritos como los lapidarios, algunos ilustrados, escritos en latín, árabe o español, como ya hemos visto; además, por supuesto, de la adquisición casi inmediata a su salida de la imprenta de los ya citados tratados del coetáneo Agricola, autor clave para conocer el estado de la cuestión acerca del estudio del mundo mineral en las décadas centrales del Quinientos³⁹.

Así pues, aunque la historiografía ha prestado mucha mayor atención a los *artificialia* (de manera muy especial a las antigüedades romanas) que a los *naturalia*, no faltan testimonios del trasiego de objetos y libros para estudiar la historia natural en la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza. En estos, los herbarios, si bien deberían haber ocupado un lugar preeminente, han estado clamorosamente ausentes⁴⁰.

Los herbarios de Diego Hurtado de Mendoza como “artefacto natural” e instrumento de saber

Los herbarios deben ser considerados dentro de este horizonte y en relación con estas prácticas específicas de elaboración de un saber relacionado con el conocimiento y la comprensión de la naturaleza. Los herbarios fueron uno de los productos –y quizás uno de los más significativos– de los años italianos de Hurtado de Mendoza, que, como hemos visto, fueron cruciales para la expansión de la biblioteca y, más en general, de sus horizontes intelectuales.

La hipótesis del origen romano de los herbarios tiene su prueba más sólida en los comentarios escritos en esa docena de casos que mencionamos al principio de estas páginas. Este hecho nos permite establecer la cronología aproximada, durante la estancia de Mendoza en Roma, entre 1547 y 1554. Quizás con algún aporte de los siete años anteriores, durante la etapa veneciana y tridentina del embajador y su séquito. Este séquito incluía, entre otros, al ya mencionado Juan Páez de Castro, en cuya correspondencia desde la ciudad pontificia encontramos también pruebas de sus trabajos con los textos de Plinio, Teofrasto, Dioscórides y de sus prácticas naturalistas sobre el terreno. La producción de los herbarios mendocinos se vincula así con la geografía urbana de Roma, que –una vez más– se muestra como un espacio fundamental en la creación de conocimiento a través de prácticas

³⁹ Bernd Ernsting, ed. *Georgius Agricola. Bergwelten 1494-1994* (Essen: Edition Glückauf, 1994); Doris Oltrogge, «Writing on pigments in natural history and art technology in sixteenth-century Germany and Switzerland», *Early Science and Medicine* 20 (2015): 335-357.

⁴⁰ Hasta la aparición de los artículos de Carrión, «Planted Knowledge» y Andretta, Pardo-Tomás «Books, Plants», contábamos solamente con la breve mención en el libro de José M^o López Piñero y José Pardo-Tomás, *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica modernas* (Valencia: Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Universidad de Valencia-CSIC, 1996), 26, repetida sin más por algún que otro autor posterior.

en la intersección de textos y la manipulación de especímenes animales, minerales o vegetales⁴¹.

Examinaremos ahora alguno de estos testimonios explícitos de una factura romana para determinados pliegos de los herbarios. En ellos, se hallan anotaciones que prueban que la observación, recolección o examen de varios ejemplares prensados y encolados en el papel se realizaron en lugares específicos de Roma y sus alrededores.

El primero es el ejemplar de *Lazarolus*, que –no por casualidad– abre el primer volumen de los herbarios⁴². Las anotaciones –de diferentes manos– discuten la identificación de la planta; en concreto, si se trata de una especie atribuible al género *Mespilus* (el de los nísperos). Lo hacen a partir de una fuente clásica: un pasaje del tercer libro de *De plantarum historia* de Teofrasto, una de las obras clásicas estaba en manos de Páez de Castro en su estudio romano, según consta en su epistolario⁴³. A la disquisición libresca, los comentaristas añaden una información definitiva, derivada de su experiencia directa al recolectar el espécimen. Primero, dan una indicación de lugar genérica: que *Lazarolus* abunda en el campo napolitano. Luego de esto, afirman que la planta comienza a cultivarse en Roma. Y, finalmente, especifican los datos concretos sobre el lugar donde habían observado –y, se deduce, recolectado– el ejemplar que aparece pegado en la hoja de papel: la *vigna* ubicada en el beneficio romano de Grottaferrata. El lugar fue parte de la herencia recibida por Pompeo Colonna, cardenal, *condottiero* y virrey de Nápoles y, tras su muerte fue expropiada y adscrita, como el resto de sus posesiones, a la Cámara Apostólica.

Un segundo ejemplo es la anotación escrita entre dos hojas de ruibarbo prensadas y encoladas en un pliego encuadrado en el mismo volumen que el *Lazarolus*⁴⁴. En este caso, la nota nos informa que las hojas de ruibarbo proceden del ejemplar que creció a partir de 1538 en el jardín romano del palacio del cardenal filoimperial Alessandro Cesarini, en San Pietro in Vincoli. No es el único caso (aunque sí algo más significativo por añadir precisión cronológica sobre la aclimatación de la planta en un jardín romano) en que las posesiones cardenalicias de Roma –palacios, bibliotecas, jardines o *vigne*– juegan un papel central en la producción de los pliegos de los herbarios del embajador imperial.

Los últimos ejemplos que detallaremos aquí se refieren a un espacio de saberes y prácticas médicas que resulta crucial en el ambiente romano de los estudiosos de la naturaleza en las décadas centrales del siglo XVI: el hospital de Santa Maria della Consolazione. El hospital había sido fundado en 1505 a partir de la fusión de tres hospitales romanos medievales preexistentes: Santa Maria delle Grazie, Santa Maria in Portico y el de Santa Maria della Consolazione, propiamente dicho. Gestionado a partir de la fusión por la *Compagnia delle Grazie e della Consolazione*, estaba

⁴¹ Falta un estudio en profundidad de la Roma del Quinientos como espacio de fabricación y circulación de saberes naturalísticos. Algunas indicaciones al respecto se encuentran en Elisa Andretta y Sabina Brevaglieri, «Storie naturali a Roma tra Antichi e Nuovi Mondi. Il Dioscorides di Andrés Laguna e gli Animalia Mexicana di Johannes Faber», *Quaderni storici* 142 (2013): 43-87; Antonella Romano, «Les échelles de Rome: une nouvelle grammaire du monde entre l'ancien et l'inconnu à la Renaissance», en *La forza delle incertezze. Dialoghi storiografici con Jacques Revel*, ed. por Antonella Romano y Silvia Sebastiani (Bologna: Il Mulino, 2015), 311-351; y Sabina Brevaglieri, *Natural desiderio di sapere. Roma barocca fra vecchi e nuovi mondi* (Roma: Viella, 2019).

⁴² RBME, Mesa, 25-I-11, fol. 1.

⁴³ Domingo Malvadi, *Bibliofilia humanista*, 381.

⁴⁴ RBME, Mesa, 25-I-11, fol. 163.

situado cerca de los foros romanos, en medio de un barrio lleno de talleres artesanos y se destinó principalmente a la atención de personas con lesiones y traumatismos.

El hospital de la *Consolazione* aparece mencionado en varios pliegos en los herbarios. Por ejemplo, en *Pucelaga vulgo iutor*, en donde junto al ejemplar, en la parte inferior derecha, junto al extremo del tallo, se anota la presencia de la planta en *Sta Maria de Consolatione*. Y es que el hospital romano estaba dotado de un huerto medicinal y de una botica, en cuyo interior se preparaban recetas y se destilaban aguas medicinales a partir de las plantas. Un personaje fundamental en ese espacio que va del jardín a la botica y a las salas del hospital, en esos años centrales de la centuria, fue, sin duda, el médico flamenco Gisbert Horst (1492-1556), que cabe identificar con el *Doctor Gilbertus* que aparece mencionado en varias anotaciones de los pliegos de los herbarios⁴⁵. En ellos, Horst aparece siempre como referencia de autoridad, como el experto que identifica o suministra información acerca del ejemplar presentado en el pliego⁴⁶.

Así pues, tras todo lo visto, parece seguro que el jardín y la farmacia del hospital, junto con algunas villas y jardines de la ciudad papal fueron, además de la biblioteca del embajador imperial y otras colecciones de libros y objetos de Roma, los espacios de conocimiento donde tuvo lugar la experiencia de la producción colectiva de estos herbarios.

Pero la biblioteca de Hurtado de Mendoza se nos presenta también como el lugar donde los herbarios –y los fragmentos de la naturaleza que contienen– encuentran una nueva vida. Porque la biblioteca es un espacio de elaboración del saber donde cobra su auténtico sentido ese peculiar artefacto que es un herbario, instrumento para el conocimiento de la naturaleza que –conviene destacarlo una vez más– es resultado de un trabajo colectivo⁴⁷.

Encuadrados con su escudo, como los demás volúmenes de la colección de Diego, fueron ordenados y clasificados como los demás libros. Con toda probabilidad, sin embargo, no fueron abandonados sin más en las estanterías, sino que continuaron siendo manipulados como instrumento de estudio, convirtiéndose en objeto de *ostensio* ante los visitantes de las colecciones del poeta y aristócrata granadino. Aunque transmutado a un ambiente de ciencia cortesana, no dejaba de asemejar a lo que ocurría con los simples recogidos en el campo y mostrados durante las lecciones de las cátedras universitarias específicamente creadas para ello, por cierto, en esos mismos años; allí, la *ostensio simplicium* formaba parte del currículo de los futuros bachilleres, licenciados y doctores en medicina⁴⁸.

⁴⁵ Sobre este médico holandés, véase Florike Egmond y Sachiko Kusakawa, «Circulation of Images and Graphic Practices in Renaissance Natural History: The Example of Conrad Gessner», *Gesnerus* 731 (2016): 44-48. En sus comentarios a su traducción al castellano del tratado de *materia medica* de Dioscórides, Andrés Laguna hace diversas referencias a Horstius con quien mantuvo una relación directa durante los años de permanencia del médico segoviano en Roma: Andrés Laguna, *Pedacio Dioscorides Anazarbeo acerca de la materia medica medicinal y de los venenos mortíferos* (Amberes: Juan Latio, 1555), 23, 28, 573, entre otros.

⁴⁶ *Thalictrum*, RBME, Mesa, 25-1-14, fol. 19, *Colutra*, *ibidem*, fol. 23 y *Anagyris*, *ibidem*, fol. 69.

⁴⁷ De entre la reciente bibliografía sobre herbarios del siglo XVI, véase: Anastasia Stefanaki et al., «The En Tibi herbarium, a 16th century Italian treasure», *Botanical Journal of the Linnean Society* 187 (2018): 397-427; Chiara Nepi, «Botanical Collecting, Herbaria and the Understanding of Nature», en *Changing Perceptions of Nature*, ed. por Ian Convery y Peter Davis (Woodbridge: Boydell & Brewer, 2016), 89-97; Linda Ijpelaar y Claudine Chavannes-Mazel, eds. *De Groene Middeleeuwen. Duizend jaar gebruik van planten (600-1600)* (Eindhoven: Lecturis, 2016).

⁴⁸ Sobre la enseñanza universitaria de los simples en el siglo XVI, véase Florike Egmond, «Sixteenth-century

En el espacio de la biblioteca, junto con los lapidarios y manuscritos de *materia medica* que los flanquean, los herbarios de Hurtado de Mendoza constituyen otro ejemplo particularmente fecundo de la unión entre el mundo de los libros y el mundo de la naturaleza. Son, de hecho, las piezas de un mosaico complejo, el de una producción de conocimiento sobre la naturaleza que se construyó a través del estudio de clasificaciones y descripciones antiguas rescatadas de los viejos códices y de la observación y recolección de especímenes vegetales y minerales, incluso en su versión ‘artificial’, manipulados por artistas coetáneos o rescatados durante los hallazgos arqueológicos del momento.

Los herbarios reflejan y reiteran una relación fuerte y directa entre el trabajo de campo (en el terreno naturalista o en el arqueológico) y la experiencia teórica; entre libro y fragmento de la naturaleza. Las colecciones de Hurtado de Mendoza, mantienen “vivos” en su interior estos diferentes lados del conocimiento; insertan el campo en la biblioteca; unen libros y objetos; encarnan conocimientos teóricos y prácticos. Por último, pero no menos importante, los herbarios vinculan lo natural y lo artificial, fruto de un complejo proceso de fabricación que combina las técnicas del jardinero y el naturalista con las de la artesanía del libro, las del herborista con las del artesano lapidario.

A modo de conclusión

Aunque la historiografía ha prestado mucha más atención a los objetos artísticos, a los productos artesanales y a las antigüedades romanas, la transferencia de especímenes naturales hacia los libros que los estudiaron es igualmente relevante para la cultura científica y artística de toda la Edad Moderna. Este notable desequilibrio se deriva principalmente del escaso diálogo en el pasado entre historiadores de la ciencia e historiadores del arte. Un hecho que ha creado una frontera entre lo “natural” y lo «artificial» dentro de las colecciones, incluso dos mundos independientes. Pero todo parece indicar que la situación fue precisamente la contraria. Por tanto, aún falta bastante trecho para alcanzar una nueva interpretación sobre la relación entre uno y otro tipo de conocimiento, y sobre lo que se deduce cuando ambos se relacionan en el espacio del gabinete y la biblioteca⁴⁹.

Es precisamente ahí donde los herbarios se convierten en un objeto privilegiado, porque son precisamente un artefacto hecho a partir de un objeto natural. El herbario es un instrumento de archivo y estudio, que nace como artificialización de la naturaleza realizada a través de un procedimiento colectivo, que es un cruce entre los saberes artesanos y el conocimiento libresco. Desde nuestra perspectiva, el herbario establece una estrecha relación entre la concepción teórica de la naturaleza y

university gardens in a medical and botanical context», en *Scientiae in the History of Medicine*, ed. por Fabrizio Baldassarri y Fabio Zampieri (Roma: L’Erma di Breitschneider, 2021), 89-120 y la bibliografía allí citada.

⁴⁹ En las dos últimas décadas, se han abierto perspectivas interesantes en esa línea. Véase, entre otras: Pamela Smith, *The Body of the Artisan: Art and Experience in the Scientific Revolution* (Chicago: The University of Chicago Press, 2004); Renata Ago, *Il gusto delle cose. Una storia degli oggetti nella Roma del Seicento* (Roma: Donzelli Editore, 2006); Pamela Long, *Artisan/Practitioners and the Rise of the New Sciences, 1400-1600* (Corvallis: Oregon State University Press, 2011); Paula Findlen, ed. *Early Modern Things: Objects and their Histories, 1500-1800* (Londres: Routledge, 2013); y «Oggetti di scienza», ed. Federica Favino, número monográfico, *Quaderni Storici* 44, n.º 130 (2009): 3-212.

la forma de estudiarla en la práctica. El tipo de naturaleza que se obtiene mediante la manipulación artificial de la planta para su fijación al régimen tecnológico del herbario como instrumento para recolectar y estudiar la Naturaleza nos habla, fundamentalmente, de un método para generar conocimiento. Un método que incluía tanto la manipulación del objeto material como la anotación textual, basada en la consulta de los manuscritos e impresos de una biblioteca.

Los herbarios mendocinos nos ayudan a comprender y definir lo natural y lo artificial en ese preciso período histórico. Una cuestión fundamental en el acalorado debate filosófico de esas décadas centrales del siglo XVI. Por eso nos parece importante la relación que se establece en la biblioteca entre objetos de diversa índole, porque el espacio de la biblioteca evoca y reitera de alguna manera todos los demás lugares donde se elabora el conocimiento sobre el mundo natural. Esta concomitancia entre libros y objetos de la biblioteca⁵⁰ es pertinente para nuestro caso de estudio. Baste recordar el *Memorial al Rey Don Felipe II sobre Librerías*, escrito por Juan Páez de Castro⁵¹, compañero inseparable de Hurtado de Mendoza en Trento y en Roma, y comprometido en las tareas de releer a Dioscórides, Teofrasto y Plinio, según hemos visto. Como el mismo Hurtado de Mendoza, que había avanzado hacia la historia natural a partir de la inquietud intelectual despertada por la lectura de la filosofía natural de Aristóteles, sus tratados sobre los animales y los de su discípulo Teofrasto sobre las plantas.

Si bien un cierto anacronismo lleva en ocasiones a la historia de la ciencia a proyectar regímenes de conocimiento que pertenecen a épocas posteriores, una biblioteca y algunas prácticas de campo como las de Hurtado de Mendoza y su círculo demuestran cómo, en las décadas centrales del siglo XVI, la curiosidad intelectual se movía con facilidad de las piedras preciosas a los fósiles, de comentar el *De anima* de Aristóteles a la disección de cadáveres y la vivisección de animales, de las esculturas clásicas encontradas en excavaciones arqueológicas a la tarea de herborizar en los jardines o en las colinas romanas para confeccionar pliegos de herbario. Este tránsito entre universales y particulares, que pasa de la especulación axiomática leída en el corpus de autoridades clásicas a las prácticas en el campo, en el jardín y en el gabinete⁵², es lo que otorga a personas como Hurtado de Mendoza el estatus de *philosophe du terrain*⁵³. La posesión de herbarios creados –al menos en parte– durante su estancia romana es, en este sentido, la prueba más sólida de que no nos equivocamos en nuestra hipótesis sobre esta condición aplicada no solo a sus amigos y corresponsales humanistas, sino a él mismo.

Por otra parte, la convivencia en su biblioteca de volúmenes *cum herbis affixis* y manuscritos o impresos *cum figuris herbarum depictis* debería llevarnos también a reflexionar sobre esa cuestión del pasaje –en las dos direcciones– de los universales a los particulares, aplicado al doble soporte físico de representación de las plantas: el grabado y el pliego de herbario. Porque este reconfigura y complica las relacio-

⁵⁰ Vázquez Manassero, *El "yngenio"*.

⁵¹ Existe una edición reciente: Juan Páez de Castro, *Una biblioteca para el rey* (Palma de Mallorca: José J. Olañeta Editor, 2020).

⁵² Anthony Grafton y Nancy Siraisi, eds. *Natural Particulars. Nature and Disciplines in Renaissance Europe* (Cambridge, Mass.: The MIT Press, 1999).

⁵³ Elisa Andretta, José Pardo-Tomás, «Philologues de terrain: chantiers pliniens en Espagne entre Vieux et Nouveaux Mondes (1541-1578)», en *L'admirable greffier de nature. Héritages botaniques et zoologiques de Pline au XVIe siècle*, ed. por Dominique Brancher (Geneve, Droz, en prensa).

nes entre el objeto natural y su representación, planteando la relación que se puede establecer entre el original seco y prensado con la intención última de preservar la apariencia de una planta viva, y la representación visual que se autoproclama *ad vivum*. Según especialistas de la cultura visual renacentista, en las décadas centrales del siglo XVI se está produciendo un denso catálogo de plantas dibujadas de diferentes lugares y autores, quienes tendían a reunir en una figura ideal las características morfológicas típicas de una especie y no la forma particular que presenta un ejemplar concreto de espécimen en la naturaleza, a pesar de la continua afirmación de que la ilustración se realizaba *ad vivum*⁵⁴. Por tanto, no hay que forzar demasiado el argumento para plantear que la interacción entre los manuscritos con pinturas de plantas, los libros impresos con sus grabados y los pliegos del herbario permite este paso de lo particular a lo universal y viceversa.

Si es posible realizar estas transiciones es debido a la existencia de una biblioteca-gabinete, como espacio de confluencia de instrumentos varios para la producción de saber acerca de la naturaleza. Hay textos que permiten conocer y barajar diversos enfoques de la naturaleza y de la relación entre universales e individuos. Las anotaciones en los herbarios mendocinos nos brindan una buena prueba material que indica que esta reflexión no está del todo desencaminada. La biblioteca de Hurtado de Mendoza estaba equipada con todos los instrumentos para el estudio de la naturaleza que su propietario pudo alcanzar y que ofreció a los eruditos a quienes invitó a utilizarla. Este es el conjunto complejo y dinámico que nos permite comprender el auténtico lugar y el significado de los herbarios mendocinos que hoy reposan, junto a lo que queda de su biblioteca, en El Escorial⁵⁵.

Bibliografía

- Ago, Renata. *Il gusto delle cose. Una storia degli oggetti nella Roma del Seicento*. Roma: Donzelli Editore, 2006.
- Agulló y Cobo, Mercedes. *A vueltas con el autor del Lazarillo. Con el testamento y el inventario de bienes de Don Diego Hurtado de Mendoza*. Madrid: Calambur, 2010.
- Andrés, Gregorio de. «La biblioteca de don Diego Hurtado de Mendoza (1576)». *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial* 7 (1964): 235-323.
- Andretta, Elisa. «Medical culture of “the Spaniards of Italy” in the Renaissance. Scientific communication, learned practices and medicine in the correspondence of Juan Páez de Castro (1545-1552)». En *Medical cultures of the early modern Spanish empire*, editado por John Slater, Mariluz López Terrada y José Pardo-Tomás, 129-245. Farnham: Ashgate, 2014.

⁵⁴ Claudia Swan, «Ad vivum, naer het leven, from the life: defining a mode of representation», *Word & Image. A Journal of Verbal/Visual Enquiry* 11 (1995): 353-372; Sachiko Kusukawa, *Picturing the book of nature: Image, text and argument in sixteenth-century human anatomy and medical botany* (Chicago: The University of Chicago Press, 2012); Florike Egmond, *Eye for detail: images of plants and animals in art and science, 1500-1630* (Londres: Reaktion Books, 2017); José Ramón Marcaida López, *Arte y ciencia en el Barroco español: historia natural, coleccionismo y cultura visual* (Sevilla-Madrid: Fundación Focus, Abengoa, Marcial Pons Historia, 2014); José Ramón Marcaida y Juan Pimentel, «¿Naturalezas vivas o muertas? Ciencia, arte y coleccionismo en el Barroco español», *Acta Artis. Estudis d'Art Modern* 2 (2014): 151-167.

⁵⁵ Conflicto de intereses: ninguno.

- Andretta, Elisa y Sabina Brevaglieri. «Storie naturali a Roma tra Antichi e Nuovi Mondi. II Dioscorides di Andrés Laguna e gli Animalia Mexicana di Johannes Faber», *Quaderni storici* 142, n.º 1 (2013): 43-87.
- Andretta, Elisa y José Pardo-Tomás. «Books, plants, herbaria: Diego Hurtado de Mendoza and his circle in Italy (1539-1554)». *History of Science* 58, n.º 1 (2020): 3-27.
- Andretta, Elisa, y José Pardo-Tomás. «Philologues de terrain: chantiers pliniens en Espagne entre Vieux et Nouveaux Mondes (1541-1578)». En *L'admirable greffier de nature. Héritages botaniques et zoologiques de Pline au XVIe siècle*, editado por Dominique Brancher, Augustin Lesage y Jean Charles Monferran. Ginebra: Droz, en prensa.
- Bouza Álvarez, Fernando. «La biblioteca de El Escorial y el orden de los saberes en el siglo XVI en la Corte de Felipe II». En *El Escorial, arte, poder y cultura en la corte de Felipe II*, editado por Fernando Checa Cremades, 81-89. El Escorial: Universidad Complutense de Madrid, 1988.
- Brevaglieri, Sabina. *Natural desiderio di sapere. Roma barocca fra vecchi e nuovi mondi*. Roma: Viella, 2019.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. «Carlos V, Venecia y la sublime puerta: la embajada de Diego Hurtado de Mendoza en Venecia». En *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Volumen I, editado por José Martínez Millán, 591-617. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- Carrión, María M. «Planted Knowledge. Art, Science, and Preservation in the Sixteenth-Century Herbarium from the Hurtado de Mendoza Collection in El Escorial». *Journal of Early Modern Studies* 6 (2017): 47-68.
- Checa Cremades, Fernando. *Felipe II mecenas de las artes*. Madrid: Nerea, 1993.
- Checa Cremades, Fernando. *Los "libros de entregas" de Felipe II a El Escorial*. Madrid: Patrimonio Nacional, 2013.
- Cook, Harold. «Physicians and Natural History». En: *Cultures of Natural History*, editado por Nick Jardine, James A. Secord y Emma Spary, 91-105. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Domingo Malvadi, Arantxa. *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II. La biblioteca de Juan Páez de Castro*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, Área de Publicaciones de la Universidad de León, 2011.
- Egmond Florike y Sachiko Kusukawa. «Circulation of Images and Graphic Practices in Renaissance Natural History: The Example of Conrad Gessner». *Gesnerus* 73 (2016): 29-72.
- Egmond, Florike. *Eye for detail: images of plants and animals in art and science, 1500-1630*. Londres: Reaktion Books, 2017.
- Egmond, Florike. «Sixteenth-century university gardens in a medical and botanical context». En *Scientiae in the History of Medicine*, editado por Fabrizio Baldassarri y Fabio Zampieri, 89-120. Roma: L'Erma di Breitschneider, 2021.
- Ernsting, Bernd, ed. *Georgius Agricola. Bergwelten 1494-1994*. Essen: Edition Glückauf, 1994.
- Favino, Federica, ed. «Oggetti di scienza». Número monográfico *Quaderni Storici* 44, n.º 130 (2009): 3-212.
- Findlen, Paula. *Possessing Nature. Museums, collecting and scientific culture in early modern Italy*. Berkeley-Londres: University of California Press, 1994.
- Findlen, Paula, ed. *Early Modern Things: Objects and their Histories, 1500-1800*. Londres: Routledge, 2013.
- Gessner, Conrad. *Bibliotheca universalis*. Zurich: apud Christophorum Froschouerum, 1545.

- González Palencia, Ángel y Eugenio Mele. *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza*. 3 vols. Madrid: Instituto de Valencia de Don Juan, 1941-1943.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis. «Felipe II y el desarrollo de la Biblioteca Humanística de El Escorial». *Studia Borromaiica: Saggi e documenti di storia religiosa e civile della prima età moderna* 19 (2005): 139-190.
- Grafton, Anthony y Nancy Siraisi, eds. *Natural Particulars. Nature and Disciplines in Renaissance Europe*. Cambridge, Mass.: The MIT Press, 1999.
- Gulizia, Stefano. «Diego Hurtado de Mendoza and the Shifting Telos of Traveling Libraries». *Pacific Coast Philology*, 52 (2017): 195-205.
- Hobson, Anthony. *Renaissance Book Collecting: Jean Grolier and Diego Hurtado de Mendoza, their Books and Bindings*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Hurtado de Mendoza, Diego. *Guerra de Granada hecha por el rei de España don Philippe II, nuestro señor contra los Moriscos de aquel reino, sus rebeldes [...]*, Publicada por el licenciado Luis Tribaldos de Toledo. Lisboa: Por Giraldo de la Viña, 1627.
- Ijpelaar, Linda y Claudine Chavannes-Mazel, eds. *De Groene Middeleeuwen. Duizend jaar gebruik van planten (600-1600)*. Eindhoven: Lecturis, 2016.
- Jacob, Christian, ed. *Les lieux de savoirs. I: Espaces et communautés. II: Les mains de l'intellect*. Paris: Albin Michel, 2007 y 2011.
- Josephus, Flavius. *Judaikēs archaiologias logoi 10 ... Opera*. Basilea: H. Froben & N. Episcopus, 1544.
- Kusukawa, Sachiko. *Picturing the book of nature: Image, text and argument in sixteenth-century human anatomy and medical botany*. Chicago: The University of Chicago Press, 2012.
- Laguna, Andrés. *Pedacio Dioscorides Anazarbeo acerca de la materia medica medicinal y de los venenos mortíferos*. Amberes: Juan Latio, 1555.
- Long, Pamela. *Artisan/Practitioners and the Rise of the New Sciences, 1400-1600*. Corvallis: Oregon State University Press, 2011.
- López Piñero, José M^a y José Pardo-Tomás. *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica modernas*. Valencia: Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Universidad de Valencia, CSIC, 1996.
- Marcaida López, José Ramón. *Arte y ciencia en el Barroco español: historia natural, coleccionismo y cultura visual*. Sevilla-Madrid, Fundación Focus-Abengoa, Marcial Pons, 2014.
- Marcaida, José Ramón y Juan Pimentel. «¿Naturalezas vivas o muertas? Ciencia, arte y coleccionismo en el Barroco español». *Acta Artis. Estudis d'Art Modern* 2 (2014): 151-167.
- Marías, Fernando. «El *Codex Escorialensis* problemas e incertidumbres de un libro de dibujos de antigüedades del último *quattrocento*». *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional* 163 (2005): 14-35.
- Martelli, Matteo, Caroline Petit y Lucia Raggetti, eds. «New Perspectives on Galen's Treatise on Simple Drugs and the History of Pharmacology». Número monográfico *Archives Internationales d'Histoire des Sciences* 70, n.º 184-185 (2020): 6-237.
- Morales, Ambrosio de. *Las antigüedades de las ciudades de España. Que van nombradas en la Coronica, con la averiguación de sus sitios, y nombres antiguos*. Alcalá de Henares: En casa de Iuan Iñiguez de Lequerica, 1575.
- Morán Turina, José Miguel y Fernando Checa Cremades. *El coleccionismo en España de la cámara de maravillas a la galería de pinturas*. Madrid: Cátedra, 1985.

- Morán Turina, José Miguel. *La memoria de las piedras. Anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2010.
- Nelles, Paul. «Conrad Gessner and the Mobility of the Book: Zurich, Frankfurt, Venice (1543)». En *Books in Motion in Early Modern Europe. Beyond Production, Circulation and Consumption*, editado por Daniel Bellingradt, Paul Nelles y Jeroen Salman, 39-66. Cham: Palgrave MacMillan, 2017.
- Nepi, Chiara. «Botanical Collecting, Herbaria and the Understanding of Nature». En *Changing Perceptions of Nature* Convery, editado por Ian Convery y Peter Davis, 89-97. Woodbridge: Boydell & Brewer, 2016.
- Oltrogge, Doris. «Writing on pigments in natural history and art technology in sixteenth-century Germany and Switzerland». *Early Science and Medicine* 20 (2015): 335-357.
- Pardo-Tomás, José. «Médecine et histoire naturelle. Francisco Hernández au Mexique ou le médecin voyageur comme historien de la nature du Nouveau Monde, 1570-1577». *Médecine et médecins dans l'économie des savoirs* 9 (2017): 77-97.
- Pastore, Stefania. «Una Spagna anti-papale? Gli anni italiani di Diego Hurtado de Mendoza». *Roma moderna e contemporanea* 15 (2007): 63-94.
- Pastore, Stefania. «Doubt and Unbelief in the Early Modern Era. Diego Hurtado de Mendoza and the Spanish Tradition». En *Formations of Belief: Historical Approaches to Religion and the Secular*, editado por Philip Nord, Katia Guenther y Max Weiss, 67-84. Princeton: Princeton University Press, 2019.
- Portuondo, Maria. «The Study of Nature, Philosophy, and the Royal Library of San Lorenzo of the Escorial». *Renaissance Quarterly* 63 (2010): 1106-1150.
- Rieder Philip y François Zanetti, eds. *Materia medica. Savoirs et usages des médicaments aux époques médiévales et modernes*. Ginebra: Droz, 2018.
- Romano, Antonella. «Les échelles de Rome: une nouvelle grammaire du monde entre l'ancien et l'inconnu à la Renaissance». En *La forza delle incertezze. Dialoghi storiografici con Jacques Revel*, editado por Antonella Romano y Silvia Sebastiani, 311-351. Bologna: Il Mulino, 2015.
- Sabba, Fiammetta. *La Bibliotheca universalis di Conrad Gesner: monumento della cultura europea*. Roma: Bulzoni, 2012.
- Sánchez Madrid, Sebastián. *Arqueología y humanismo: Ambrosio de Morales*. Córdoba: Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba, Diputación de Córdoba, 2002.
- Smith, Pamela. *The Body of the Artisan: Art and Experience in the Scientific Revolution*. Chicago: The University of Chicago Press, 2004.
- Spivakowsky, Erika. *Son of the Alhambra*. Austin: University of Texas Press, 1970.
- Stefanaki, Anastasia, Gerard Thijssse, Gerda A van Uffelen, Marcel C M Eurlings y Tinde van Andel. «The En Tibi herbarium, a 16th century Italian treasure». *Botanical Journal of the Linnean Society* 187, n.º 3 (2018): 397-342.
- Swan, Claudia. «Ad vivum, naer het leven, from the life: defining a mode of representation». *Word & Image. A Journal of Verbal/Visual Enquiry* 11, n.º 4 (1995): 353-372.
- Vázquez Manassero, Margarita Ana. *El "yngenio" en palacio: arte y ciencia en la corte de los Austrias (ca. 1585-1640)*. Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2018.
- Van Durme, Maurice. «Notes sur le correspondance de Granvelle conservée a Madrid». *Bulletin de la Commission Royale d'Histoire* 121 (1956): 26-83.
- Visceglia, Maria Antonietta. «Il viaggio cerimoniale di Carlo V dopo Tunisi». *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (2001): 5-50.